

Capítulo seis

Pobre Ana

27

Una noche hay un baile. Es en el centro. Patricia y Ana van al baile. Hay muchas personas en el baile.

Un muchacho mira a Ana. Camina hacia ella. Le invita a bailar.

—¿Cómo te llamas? —le pregunta el chico.

—Me llamo Ana. ¿Y tú?

—Yo soy Ricardo, Ricardo Pérez.

—¿De dónde vienes? —le pregunta Ricardo.

—Soy de California. Tengo dos meses en México —le responde Ana.

—Hablas mucho español —le dice Ricardo.

—Gracias. Hablo mucho más ahora —le dice Ana.

—¿Sabes bailar la cumbia? —le pregunta Ricardo.

—No, no sé. No bailo bien. ¿Y tú? —le pregunta Ana.

—Yo soy experto en la cumbia. Te doy lecciones de baile. Te doy lecciones de la cumbia. En treinta minutos vas a bailar la cumbia muy bien.

Los dos bailan. Ricardo es un profesor bueno. Le enseña a Ana a bailar. En treinta minutos Ana está bailando muy bien. Bailan por dos horas. Después de bailar, Ana y Ricardo se sientan a una mesa y hablan.

—¿Tienes novia? —le pregunta Ana.

—No tengo. Voy a los bailes y bailo pero no tengo novia.

—¿Cuántas personas hay en tu familia?

—le pregunta Ana.

—Tengo tres hermanos y una hermana.

Yo soy el más grande —le explica Ricardo—. Tengo quince años. Mi hermano Roberto tiene trece. Mi hermano Julio tiene diez años y mi hermano Alejandro tiene ocho años. Mi hermanita se llama Mónica. Ella tiene solamente cinco años.

—En mi familia hay cinco personas —le dice Ana—. Yo tengo quince años. Mi hermano se llama Don. Tiene catorce años. Mi hermana se llama Patricia. Tiene once años. Describe tu casa.

—Es una casa pequeña. Muchas casas aquí son pequeñas. Mi casa tiene dos dormitorios, una sala, una cocina y un baño —le explica Ricardo—. Tenemos un carro viejo. Aquí es muy difícil tener carro nuevo. Muchos no tienen ropa nueva aquí. Las familias comen carne una o dos veces a la semana.

Ana dice:

—Tengo problemas con mis padres. Mis padres gritan mucho. Cuando no lo hago todo perfectamente, mis padres me gritan.

—Ana, mis padres gritan también. Mi papá me grita. Mi mamá me grita —le explica Ricardo—. Cuando pongo un libro en la mesa ella me grita. No existen familias perfectas. Todas las familias tienen problemas.

—¿Sí? ¡Qué bueno! No tengo una familia loca. Tengo una familia normal.

Es muy tarde. Patricia mira a Ana y a Ricardo. Patricia camina hacia ellos y les dice:

—Es muy tarde. Vamos a la casa.

—Yo les acompaño. Mi casa está a diez minutos de aquí —le dice Ricardo.

Los tres andan a la casa de Ricardo. Andan y hablan. Hablan de muchas cosas. Hablan de amigos. Hablan de las diferencias entre México y los Estados Unidos. Hablan de sus familias. En unos minutos están enfrente de la casa de Patricia.

Ana le dice a Ricardo:

—Adiós.

Ana le da un abrazo a Patricia. Está feliz. También está triste porque pronto regresa a California.